

a tratamiento oncológico en Brasilia y que como hay tantísima distancia, los familiares, y a veces los niños, tienen que quedarse por ahí de cualquier forma. El proyecto consistía en acoger a aquellas personas durante el tratamiento y al final se estaban quedando con niños porque los familiares se van. A los pocos meses me presentó la cofradía del San Juan los actos para celebrar su centenario, en los que yo tenía que decir una misa al final, había una misa, una exposición,... Yo les dije ¿y nada más? Don Antonio Pérez Valero me dijo ¿qué quiere decir señor obispo? Les dije que por qué no asumían algún proyecto. Les indiqué que se pusieran en contacto con Andrés Carrascosa y allí hay unas monjas con unos proyectos que si les ayudamos... ¿En qué consiste?, me dijeron. En Brasilia me habían dicho que estos niños, que ahora atendían, luego iban a quedar abandonados y que se podría hacer una segunda fase con un pabellón para ellos. Les dije a los de San Juan, ¿por qué no asumen ese pabellón? Así, comenzamos a ponernos en contacto. Yo también he sacado algo de dinero en una fundación de la Conferencia Episcopal que, por lo menos, les enviaron millón y medio de pesetas. Ha ido dinero también de la Diócesis y estamos apoyando ese proyecto. El problema es que esas monjas, que son unas pobres mujeres, en América tienen otro concepto del tiempo, de las cartas,... Y qué ocurre, pues que siguen construyendo aquello, a veces te contestan, no sabes si el dinero ha llegado,... pero eso sigue adelante.

*Ud. que lo ha estado, ¿qué vivencia personal tiene de aquello?*

- A mí me pareció que la mano de Dios allí se palpaba. Yo les decía que de dónde recibían los recursos y me contestaban que les ayudaban. Andrés Carrascosa me dijo que a través de los diplomáticos recogía algo de dinero y se lo llevaba, y si no... pues lo conseguían. Allí, unas pobres mujeres muy creyentes, por hacer bien a los demás, están sacando adelante esto y les llega el dinero de la providencia. Ellas lo van invirtiendo allí y están haciendo una gran labor. Es un plantemiento, no como se hace en Europa con todo rigor, sino que... a mí me extraña que salga adelante. A la buena de Dios, si hay dinero ponen ladrillos y si no lo dejan, Esto es algo común en toda hispanoamérica. Estas monjas van a la buena de Dios pero el proyecto es de una calidad pura y de un humanismo de lo más certero. Es impresionante ver a los niños, sin pelo, en tratamiento de quimioterapia o radioterapia,... se mueren, pero allí se les atiende y allí tienen alegría. Al lado, hicieron un parvulario para los niños abandonados en aquella zona. Estos niños del parvulario son los que conviven con los niños enfermos y ahora quieren la segunda sección porque han crecido todos. Ese es el proyecto.

